



## JESÚS, PROFETA DEL REINO DE DIOS

Resumen del capítulo 4 del libro  
JESÚS  
de José Antonio Pagola

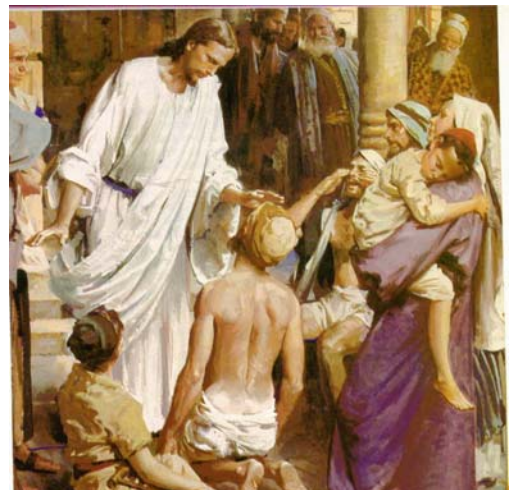
Jesús deja el desierto, cruza el río Jordán y entra de nuevo en la tierra de Israel. Tiene ahora unos 32 años. Marcha directamente a Galilea. Lleva fuego en su corazón. Necesita anunciar a aquellas pobres gentes una noticia que le quema por dentro: Dios viene ya a liberar a su pueblo de tanto sufrimiento y opresión.

Jesús no vuelve a su casa de Nazaret sino que va a Cafarnaún a casa de Simón y Andrés, dos hermanos que conoció con el Bautista. Cafarnaún es una aldea junto al lago de Genesaret, más importante que Nazaret pero menos que Séforis o Tiberíades. Sus habitantes viven de la pesca y bastantes son campesinos pero también los hay que trabajan como jornaleros de otros terratenientes.

Jesús simpatiza pronto con estas familias de pescadores que le dejan sus barcas para hablar desde ellas al pueblo o para trasladarse a otra orilla. Sus mejores amigos son Simón y Andrés, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo y de Salomé, una de las mujeres que le acompañarán hasta el final. También está María de Magdala, curada por Jesús y cautivada por su amor para siempre.

Pero Jesús no se instala en Cafarnaún. Quiere difundir la noticia del Reino de Dios por todas partes y se pone a recorrer los pueblos y aldeas de Galilea llegando hasta las regiones vecinas de Tiro, Sidón y la Decápolis. Evita las grandes ciudades. Un grupo de seguidores le acompaña. Cuando llegan a un pueblo se acerca a las casas deseando la paz a las madres y a los niños y habla con los vecinos y campesinos que trabajan la tierra. Los sábados se reúnen en la sinagoga para rezar, cantar salmos y comentar las Escrituras.

El pueblo ya no tiene que salir al desierto buscando la conversión; es Jesús quien se acerca a ellos para enseñarles el camino, curar a los enfermos, librar a los endemoniados de sus ataduras, comiendo con la gente y pasar haciendo el bien a todos sin discriminación. Más aun, sus preferidos son los pobres, los enfermos, los más desgraciados, los más débiles y desamparados. El Reino de Dios es para ellos principalmente.



La vida itinerante de Jesús es símbolo vivo de su libertad y de su fe en el Reino de Dios. No vive de un trabajo remunerado, no tiene casa ni dinero. Ha abandonado la seguridad del sistema para entrar confiadamente en el Reino de Dios. Esto significa que el Reino de Dios no tiene un centro de poder como el Imperio sino que se va gestando allí donde ocurren cosas buenas para los pobres.

## **La pasión por el Reino de Dios**

Podemos decir que la causa a la que Jesús dedica en adelante su tiempo, sus fuerzas y su vida entera es lo que él llama el Reino de Dios. Es el núcleo de su predicación. Es la clave para captar el sentido que Jesús da a su vida y para entender su proyecto para Israel y para todos los pueblos. Un proyecto que consiste en hacer que Dios sea acogido como Dios de misericordia y que su reinado de justicia y de paz se extienda por todas partes. Su objetivo no es proporcionar a sus vecinos un código moral más perfecto sino ayudarles a intuir cómo es y cómo actúa Dios y cómo va a ser el mundo si todos actúan como Él.

¿Cómo pudo Jesús entusiasmar a aquellas gentes hablándoles del Reino de Dios? ¿Qué captaban detrás de esa metáfora? El pueblo de Israel desde el comienzo de su historia tenía a Dios por rey, el soberano absoluto sobre todos los dioses y señor de los pueblos. Los salmos están llenos de expresiones de alabanza a Yahvé Rey y su gobierno. Es el rey que los sacó de la esclavitud de Egipto, que los condujo a través del desierto a la tierra prometida. El pueblo lo sentía como su liberador, su pastor, su padre. Pero cuando se estableció la monarquía en Israel, no todos sus reyes fueron ejemplares, más bien unos pocos y el resultado fue el destierro a Babilonia.

Para Israel fue una experiencia trágica: bajo la opresión, sin derecho a tierra, sin rey ni instituciones y sometido a esclavitud. ¿Dónde estaba Dios, el rey de Israel? Los profetas reanimaron la esperanza del pueblo. Dios restauraría a su pueblo y de nuevo lo libraría de la esclavitud. Con Ciro algunos desterrados pudieron volver a su tierra y reconstruir el templo pero el pueblo no se enmendó y nuevas invasiones de griegos y romanos redujeron a Israel a la opresión.

Jesús sabía todo esto, conocía las promesas de los profetas y en las sinagogas pudo unirse a la oración de los sábados que decía así:

“Que tu Nombre grande sea ensalzado y santificado en el mundo que tú has creado según tu voluntad. Que tu Reino irrumpa en nuestra vida y en nuestros días pronto y sin demora. Que una paz abundante llegada del cielo, así como la vida, vengan pronto sobre nosotros y sobre todo Israel. Tú, Yahvé que has hecho la paz en las alturas la extiendas sobre nosotros y sobre todo Israel”

También era conocida la oración de las ocho bendiciones, al salir y ponerse el sol. Una de ellas le grita así a Dios: "Aleja de nosotros el sufrimiento y la aflicción y sé tú nuestro único Rey"

Cuando Jesús con grande seguridad anunciaba por doquier: **¡El Reino de Dios ya ha llegado! ¡Ya está aquí! Convertíos y creed en la Buena Noticia"**, sorprendió a todos y causó escepticismo y desconcierto. ¿Cómo puede ser esto que dices si seguimos dominados por Roma? Pero Jesús respondía: **"El Reino de Dios no viene de forma espectacular porque el Reino de Dios está dentro de vosotros"** Con estas palabras Jesús quería decir que la paz y la justicia empieza en el corazón de cada uno y se va extendiendo a los pueblos en la medida en que el mal es vencido por el bien.

La maldad nace en el corazón de cada persona. No solo es Herodes ni Anás los impíos y corruptos; no solo son los grandes terratenientes y los recaudadores los únicos malvados. La maldad se contagia a todos. Jesús dice que es el mal al que hay que combatir; que Dios no viene a destruir las personas sino a destruir el mal que hay en ellas y su Reino se realiza allí donde los enfermos, los endemoniados, los pobres y los marginados vuelven a recobrar la salud y la dignidad. También quiere Dios liberar a los malvados de su egoísmo y maldad. A todos ofrece el perdón y la paz. Su reinado no se impone por la fuerza sino para introducir en la vida su misericordia y llenar la creación de su compasión. Esta misericordia acogida por todos es la que puede destruir el mal del mundo. Este es el Dios que está llegando: el Dios que no quiere ver sufrir a nadie porque su bondad no tiene límites ni siquiera con los malos.

### **Dios amigo de la vida**

Jesús entusiasmó a los campesinos de Galilea. Captan en él algo nuevo y original. Jesús proclama la salvación curando, aliviando el sufrimiento, restaurando la vida. No obra por sensacionalismo sino por compasión. Despide a los enfermos y pecadores con este saludo: -"Vete en paz", disfruta de la vida. Jesús entiende el Reino de Dios como un reino de vida y de paz.

Pero Jesús solo curó a unos cuantos. En Galilea, Judea y Samaría quedaron muchos otros ciegos, cojos, endemoniados sufriendo su mal. Y es que las curaciones de Jesús eran un signo de cómo hay que entender el Reino de Dios. Por eso Jesús no solo cura a los enfermos sino otros males como son la marginación, el miedo, el legalismo, el rigorismo, el culto vacío de justicia, la culpabilidad, el abatimiento, la inseguridad etc. todo lo que impide una sociedad más justa.



## Tienen suerte los pobres

Jesús no excluye a nadie. A todos anuncia la Buena Noticia del Reino de Dios pero no todos la pueden escuchar de la misma manera. La misericordia de Dios está urgiendo antes que nada a que se haga justicia a los más pobres y humillados y se convierte en una amenaza para los que oprimen y explotan.

Jesús declara de manera absoluta que el Reino de Dios es para los pobres. Los conoce bien, les ha visto llorar y sufrir cuando los recaudadores se llevan lo mejor de sus cosechas. Jesús los declara "dichosos" porque son los preferidos de Dios y si su Reinado es acogido todo cambiará para ellos. Al proclamar las bienaventuranzas, Jesús no dice que los pobres son buenos y virtuosos sino que están sufriendo injustamente y Dios se pone de su parte porque lo necesitan no porque lo merezcan por sus virtudes. De nada sirven los ayunos, las peregrinaciones y los sacrificios en el templo de Jerusalén. Para Dios lo primero es hacer justicia a los oprimidos, dar pan a los hambrientos, liberar a los condenados, proteger a los emigrantes, sostener a las viudas y huérfanos. EL DIOS DE JESÚS ES UN DIOS DE VIDA Y NO DE MUERTE.

## Las cosas tienen que cambiar

¿Cómo se imaginaba Jesús la implantación del Reino de Dios? ¿Qué tenía que suceder para que de verdad el Reino de Dios se concretara en algo bueno para los pobres? ¿Pensaba solo en la conversión de la gente? ¿en la purificación de la religión judía? ¿En una transformación social en Israel, en el Imperio Romano, en el mundo? Para Jesús el Reino de Dios no era algo vago o etéreo sino que está pidiendo un cambio profundo. Jesús también quería ver a su pueblo restaurado y transformado según el ideal de la Alianza, donde se pudiera ver que reinaba Dios. Pero nunca tuvo en mente una estrategia de carácter político.



Lo que enseñaba Jesús es que para entrar en el Reino de Dios hay que renunciar al dinero, a los honores, al poder sobre otros, a la riqueza y a la explotación de los fuertes contra los débiles. Enseñaba un nuevo estilo de vida y de comportamiento social. Hay que terminar con los odios, riñas, insultos y agresiones. Superar la vieja ley del talión y hacerse un corazón grande con los más pobres. En suma, parecerse a Dios: **"Sed compasivos como vuestro Padre celestial es compasivo"** Si Dios es perdonador también hemos de perdonar nosotros. **"Perdóna nuestras deudas así como nosotros también perdonamos a nuestros deudores"** y estas deudas para aquellos campesinos de Galilea eran bienes materiales.

## Lo mejor está por venir

El Reino de Dios ya está llegando, se está abriendo camino, pero todavía no ha llegado a su plenitud por esto Jesús nos invita a rogar: **"Venga a nosotros tu Reino"**. cuando rezamos el Padrenuestro. Y es que el Reino de Dios no es un hecho puntual sino una acción continuada del Espíritu de Dios que actúa en quien se abre a él. Por eso Jesús grita: "Padre, santificado sea tu Nombre, hazte respetar, manifiesta tu poder salvador, venga ya tu Reino".

Un Reino que es como una semilla que se está sembrando en el mundo y un día se recogerá la cosecha final. La fuerza salvadora de Dios está ya actuando secretamente en el mundo pero es todavía como un tesoro escondido que muchos no logran descubrir. Un día Dios hará realidad esta utopía: la desaparición del mal, de la injusticia y de la muerte. ¿Cuándo llegará este final? Probablemente Jesús lo esperaba cerca como muchos de su tiempo pero no se preocupó de fechas ni calendarios. Hay que vivir en alerta, vigilante porque para ti, el Reino de Dios puede llegar en cualquier momento. **"De aquel día y aquella hora nadie sabe nada, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sino solo el Padre"** dijo Jesús

Pero Jesús disfruta anticipando la venida de ese Reino, comiendo con los pecadores y prostitutas, aliviando los sufrimientos de todos los que se cruzaban en su camino. Su persona y su actuación eran la revelación de ese Reino y por esa causa terminó Jesús dando su vida. Dios acabará triunfando, esta era la indestructible esperanza de Jesús.

### Oración de San Francisco de Asís

**Señor,  
hazme un instrumento de tu paz:  
donde haya odio, ponga yo amor,  
donde haya ofensa,  
ponga yo perdón,  
donde haya discordia,  
ponga yo armonía,  
donde hay error, ponga yo verdad,  
donde haya duda, ponga yo la fe,  
donde haya desesperación,  
ponga yo esperanza,  
donde haya tinieblas,  
ponga yo la luz,  
donde haya tristeza,  
ponga yo alegría**

**Oh, Señor, que no me empeñe  
tanto en ser consolado  
como en consolar,  
en ser comprendido,  
como en comprender,  
en ser amado, como en amar;  
porque dando se recibe,  
olvidando se encuentra,  
perdonando se es perdonado,  
muriendo se resucita a la vida .  
Amén.**

## PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- 1- Si alguien te pregunta "Qué es el Reino de Dios" ¿qué le responderías?
- 2- ¿Por qué entusiasmaba Jesús a las gentes con su proyecto?
- 3- ¿Crees que el proyecto de Jesús ha tenido éxito en nuestro mundo?
- 4- En esta casa donde la vida se hace difícil ¿Crees que la oración de San Francisco se puede practicar? ¿Se puede vivir el Reino de Dios en esta casa?

*Venga a nosotros  
tu Reino, Señor*



PR

2 febrero 2008